

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

© Miguel Ángel de la Fuente González

ADIOS [AL] CARBÓN

R. T.

Luego vino ya el golpe definitivo a la leyenda del carbón, que todavía persiste en países como EE.UU., China, Colombia, Australia, o la propia Polonia en Europa. Con el propósito de ir descarbonizando la sociedad a base de recortar las emisiones de gases de efecto invernadero (carbón, petróleo y gas), en todas sus manifestaciones productivas. Para dar paso a las energías renovables, que se concilian con la naturaleza: eólica con el viento, termosolar y fotovoltaica con el sol, maremotriz con el mar, etc. [...].

*Puntuar
de otra
forma.*

La Razón, 11.07.20, p. 46

SOLUCIÓN Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos, entre otros cambios, eliminar los dos signos del punto y seguido. Copiamos ambas versiones:

Luego vino ya el golpe definitivo a la leyenda del carbón, que todavía persiste en países como EE.UU., China, Colombia, Australia, o la propia Polonia en Europa. **Con** el propósito de ir descarbonizando la sociedad a base de recortar las emisiones de gases de efecto invernadero (carbón, petróleo y gas), en todas sus manifestaciones productivas. **Para** dar paso a las energías renovables, que se concilian con la naturaleza: eólica con el viento, termosolar y fotovoltaica con el sol, maremotriz con el mar, etc.

Luego[,] vino ya el golpe definitivo a la leyenda del carbón —que todavía persiste en países como EE.UU., China, Colombia, Australia_ o la propia Polonia en Europa— con el propósito de ir descarbonizando la sociedad a base de recortar[,] en todas sus manifestaciones productivas[,] las emisiones de gases de efecto invernadero (carbón, petróleo y gas) para dar paso a las energías renovables, que se concilian con la naturaleza: eólica con el viento, termosolar y fotovoltaica con el sol, maremotriz con el mar, etc.

1) Puntuamos el adverbio *luego* (*después*). Copiamos ambas versiones:

Luego vino ya el golpe definitivo a la leyenda del carbón.

Luego[,] vino ya el golpe definitivo a la leyenda del carbón

Aunque la normativa no lo recoge, creemos conviene puntuar *luego* (*después*) para diferenciarlo de *luego* (*así que*) Veámoslos:

Luego (equivale a *después*, adverbio) se pronuncia con acento y se hace pausa después: [**Luégo** / **víno** el **gólpe**].

Luego (equivalente a *así que*, conjunción) se pronuncia sin acento y sin pausa, y debe unirse a la siguiente palabra con acento fonético (aquí no importan las tildes ortográfico): [**Piénso** / luego**eksísto**].

2) Cambiamos por rayas la coma y el punto y seguido que aíslan el inciso encabezado por **que** (relativa explicativa):

Luego vino ya el golpe definitivo a la leyenda del carbón, **que** todavía persiste en países como EE.UU., China, Colombia, Australia, o la propia Polonia en Europa. **Con** el propósito...

Luego, vino ya el golpe definitivo a la leyenda del carbón —**que todavía persiste en países como EE.UU., China, Colombia, Australia o la propia Polonia en Europa**— con el propósito de ir descarbonizando...

Según la normativa, “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 366). Utilizaremos las rayas, que tienen más fuerza aislante que las simples comas (*Ortografía...* 2010: 374).

3) Suprimimos la coma previa a la conjunción *o* de la enumeración. Copiamos ambas versiones:

... que todavía persiste en países como EE.UU., China, Colombia, Australia*, *o* la propia Polonia en Europa.

... que todavía persiste en países como EE.UU., China, Colombia, Australia *o* la propia Polonia en Europa.

Según la normativa, “como regla general, el uso de coma es incompatible con las conjunciones *y*, *e*, *ni*, *o*, *u* cuando este signo se utiliza para separar elementos de una misma serie o miembros sintácticamente equivalentes dentro de un mismo enunciado” (*Ortografía...* 2010: 323-324). Por ejemplo: *¿Quieres té, café o manzanilla?*

4) Anulamos el punto y seguido previo a *con*. Copiamos ambas versiones:

Luego vino ya el golpe definitivo a la leyenda del carbón, que todavía persiste en países como EE.UU., China, Colombia, Australia, o la propia Polonia en Europa. **Con** el propósito de ir descarbonizando la sociedad a base de recortar las emisiones de gases de efecto...

Luego, vino ya el golpe definitivo a la leyenda del carbón —que todavía persiste en países como EE.UU., China, Colombia, Australia o la propia Polonia en Europa— **con** el propósito de ir descarbonizando la sociedad a base de recortar...

Según la norma, “la función principal del punto consiste en señalar el final de un enunciado —que no sea interrogativo o exclamativo— [...]. Lo completa en esta función delimitadora la mayúscula, que marca siempre el inicio de estas unidades” (*Ortografía...* 2010: 293). En nuestro texto, sin embargo, separa la oración principal de la que puede considerarse una subordinada de finalidad: “Luego, **vino** el golpe definitivo a la leyenda del carbón **con el propósito de** ir descarbonizando la sociedad...”.

5) Para que la frase resulte más natural, reubicamos el circunstancial *en todas sus manifestaciones productivas* (operación de cortar y pegar), Copiamos ambas versiones:

Con el propósito de ir descarbonizando la sociedad a base de recortar las emisiones de gases de efecto invernadero (carbón, petróleo y gas), en todas sus manifestaciones productivas. Para dar paso... a las energías...

... con el propósito de ir descarbonizando la sociedad a base de recortar[,] **en todas sus manifestaciones productivas**[,] las emisiones de gases de efecto invernadero (carbón, petróleo y gas) para dar paso a las energías...

Según la normativa, “pueden aislarse entre comas los complementos circunstanciales que se intercalan entre el verbo y uno de los complementos por él exigidos (directo, de régimen, etc.): *Carlos fue expulsado, aquel mes de diciembre, de la asociación*” (*Ortografía... 2010: 317*).

6) Eliminamos el último punto y seguido (interior) del párrafo:

Con el propósito de ir descarbonizando la sociedad a base de recortar las emisiones de gases de efecto invernadero (carbón, petróleo y gas), en todas sus manifestaciones productivas. **Para** dar paso a las energías renovables, que se concilian con la naturaleza...

con el propósito de ir descarbonizando la sociedad a base de recortar, en todas sus manifestaciones productivas, las emisiones de gases de efecto invernadero (carbón, petróleo y gas) **para** dar paso a las energías renovables, que se concilian con la naturaleza...

Se trataría de una subordinada final, que, como otros complementos circunstanciales, cuando van pospuestas al verbo “no se separan por coma del resto del enunciado” (*Ortografía...* 2010: 335).

Para finalizar, copiamos nuevamente ambas versiones (la original primero):

Luego vino ya el golpe definitivo a la leyenda del carbón, que todavía persiste en países como EE.UU., China, Colombia, Australia, o la propia Polonia en Europa. **Con** el propósito de ir descarbonizando la sociedad a base de recortar las emisiones de gases de efecto invernadero (carbón, petróleo y gas), en todas sus manifestaciones productivas. **Para** dar paso a las energías renovables, que se concilian con la naturaleza: eólica con el viento, termosolar y fotovoltaica con el sol, maremotriz con el mar, etc.

Luego, vino ya el golpe definitivo a la leyenda del carbón —que todavía persiste en países como EE.UU., China, Colombia, Australia o la propia Polonia en Europa— con el propósito de ir descarbonizando la sociedad a base de recortar, en todas sus manifestaciones productivas, las emisiones de gases de efecto invernadero (carbón, petróleo y gas) para dar paso a las energías renovables, que se concilian con la naturaleza: eólica con el viento, termosolar y fotovoltaica con el sol, maremotriz con el mar, etc.

Esta sería la oración simplificada que ocupa todo el párrafo:

Luego, vino ya el golpe definitivo a la leyenda del carbón con el propósito de ir descarbonizando la sociedad para dar paso a las energías renovables.

Después de haber eliminado los dos signos del punto y seguido que separaban la oración principal de un complemento circunstancial y una oración (ambos de valor final), la oración parrafal resultante tiene 83 palabras (40 se considera normal como máximo).

Y es que la solución de un párrafo excesivo no es trocearlo, sino crear oraciones completas de longitud normal.